

Peregrinando la Gnosis

Del Evangelio de la Verdad

Por Jan Varel

Como se dijo en epístolas anteriores, el *Evangelio de la Verdad* me haría recordar los medios exteriores de contacto con la '.F.G.A.', tanto como recordar el momento en que me acercaría directamente a la **Hermandad Abraxas** (ó Antiqua) y al instante preciso en que decidí relacionarme con Ella.

Justamente, el enfoque abrazado tanto por C+C como por H+A fue el detonante-estimulante que me permitió comprometerme por primera vez con una Tradición Gnóstica *vivenciada*, es decir, vivenciada no ya por uno mismo, sino por un cuerpo de estudiantes compartiendo los destellos del Sendero del Conocimiento (Ecclesia). Y ese enfoque del neo-gnosticismo sobre la experiencia contemporánea del Maestro Philemón ha sido definitivo en mi más arraigado carácter, permitiéndome día-logar con su enseña y cultivar así los *frutos-letras* de mi Historia, algo que otrora sentiría en cada destello de su incandescente compromiso intravertido¹.

Desde el inicio de este capítulo en los estudios de la Hermandad, trataré de resolver los pormenores de cierta inflexión de mi percepción, donde la fuerza del Evangelio es acompañada desde una síntesis necesaria entre la experiencia personal y las circunstancias propias de su autor; esto es, debiendo reconciliar la doctrina con la interpretación, siendo esta última identificable con cualquier otra lectura del alma, pero cuya aceptación y uso paradigmático en la palestra de la realización pecará de craso subjetivismo, relegando cualquier construcción religiosa universal y apelando a las características singulares de quien levemente ha llegado a reconocerse.

A veces tiendo a matizar el componente sufriente y nostálgico del gnosticismo tradicional por una perspectiva moderna para Occidente que abraza las razones de lo que el Evangelio entiende por error-*pláne* y que para una "nueva"/distinta interpretación gnóstica sería un medio de Comunión Espiritual, sino la misma divinidad. No obstante, la identificación del problema es la *ilusión* de separatividad, una consecuencia directa del olvido demiúrgico y no la separatividad per se.

Existe un punto de contacto entre lo tradicional y lo alternativo, valiéndose el primero de una re-interpretación de la idea de metánoia, mientras que el segundo apelará a su acepción etimológica. Así, en su prístina acepción, se nos presentará como técnica de rememoración, oficiando de estratagema erosófica, apelando a una mayéutica o *inquisición del símbolo*; es decir, a una dialéctica entre la consigna del Misterio y la perplejidad del recipiendario; o mismo a una peripatética, donde la Gnosis se despliega en el *camino* del Monje-Guerrero o Magista. En este sentido, queda evidenciada la metánoia como arrepentimiento, pena o sangre del cordero -sus acepciones tradicionales en los últimos siglos. Bien puede ser un camino deseable e idéntico en su eficacia a su definición originaria como "tránsito de una perspectiva a otra" (i.e. trascendencia de la mente), que supone la consagración de lo inmediato, la substanciación de las formas.

¹ C.G. Jung. *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Seix Barral. 2002.

La acentuación, el volumen del Cristo puede ser vivenciado desde estos dos parámetros, en conformidad con la Voluntad del operador. En el mundo de los cascarones vacíos, el Kenoma podría comprenderse en términos de obstáculo o en términos de oportunidad. Una de las características principales de la interpretación tradicional ha sido la conceptualización de lo manifiesto como un despropósito o sinsentido que bien puede sobrellevarse a mi entender desde la resignificación que implica la dialéctica hegeliana, pero que no acreditaría en el Occidente mayor repercusión pneumática sino hasta la *vindicación de las adoraciones al Khabs*².

La Pasión Gnóstica será así igualmente desenvuelta y realizada, entibiándose en el Agua Viva (o su Objeto), el Matrimonio del Cielo y de la Tierra.

De alguna forma, esto es lo que puede apreciarse en buena medida en la prosa y la estética elemental del H. **Cayetano Arroyo**. Una denuncia hacia la tendencia kenomática (el trabajo vano sobre la hyle) y una vindicación de la Luz-Énnoia de la Gnosis-Logos en la Oscuridad de lo Manifiesto. Por eso, lo poco que he conocido de su Obra me ha servido para comprender en él la nobleza de quien ha logrado *virginizar la prostitución de Sophía*.

De esta forma se apela a la determinación electiva de cada suceso, sin librarse a la elpís, también conocida según algunas tradiciones clásicas y nihilistas como el peor de los males. Pues toda apelación trasmundista, reniega la enseña directa de Natura. Por ello el alquimista es un agente gnóstico, un pneumático operativo y por lo tanto, amante, mientras que el renunciante desaprovecha en su *angst* la oportunidad de la “reflexión lógica”; es decir, del correlato pleromático en la *esfera terrestre*, signando un despropósito en la existencia como dinámica furtiva de experimentación. Cada elección tiene sus ventajas y desventajas y ambas son igualmente loa-bles, aunque no realizables para todos los individuos.

El descubrimiento del Padre puede ser entonces ratificado ya en una comunión con Gaia (ShT), ya en la Obra del Sacro-Oficio del Hijo (ATh). Desnudar o desgarrar la materia bien puede evidenciar al Self, pero también puede uno reflejarse verídicamente en el Objeto, a través de una rectificación o cincelamiento volitivo del carácter, a través de la Obra del Templo del Espíritu Santo, la Serpiente-Soma-Sarxs. Frente al ara se encuentra el Sepher Ha Atziluth y desde la columna de la derecha puede escucharse el eco del bífido susurro anunciando la llamada al Peregrino que descansa ante el umbral. La tesis del Eón nos revela que sólo lo manifiesto puede ser redimido. Es decir, sólo aquello que puede ser nombrado, aunque no todo lo que es nombrado puede ser redimido, pues lo convencional no es directamente una nominación del Padre, sino la resultante de un aspecto incomprendido del Padre, una irreflexión. Esta es la diferencia entre la convención y la reflexión substancial o lógica, entre la logomaquia y la *oración*, entre el vicio del eidolón y la virtud holística-pneumática.

Quizás estas ideas puedan ser tachada de apoteosis de la separatividad, pero esto no ha de implicar un laurel sobre la perspectiva de separatividad, sino la asunción de un compromiso guerrero por fertilizar el vacío. Así como es importante distinguir entre el aprender y el recordar, entre la información y el conocimiento, así también lo es la distinción entre lo sacrílego y lo sagrado. Por lo tanto, la Unidad no tiene por qué implicar un desvanecimiento de la Schéma, no para una "vasija llena".

² Kenneth Grant. *Cultos de la Sombra*. Skoob Books. 1995.

Lo cierto es que no hay una Unión a la Verdad, ni una Unión a nada en particular, pues lo que habría de unirse es idéntico a lo Unible. La tendencia puede llevar al vicio, al complejo, a la neurosis. La perspectiva de separatividad es la psicopatía del kósmos cuyo origen es la potencialidad del vicio en la tendencia excitable, mas no su cualidad separada por sí misma.

Ahora bien, desde el laboratorio y la práctica del gnóstico hermetista, la tendencia en el hombre es el error de los dioses. Como la tendencia avernal, la supernal. De esta forma, lo manifiesto bien puede ser vicio, aunque no lo sea en sí mismo. En la medida en que pueda ser vivenciado desde lo sagrado y como un medio de comunión divina, la reflexión del Pleroma bien puede no encerrar más que un deseo de redescubrimiento a través de la manifestación. ¿De dónde surge entonces la psicopatía? Es decir, el uso convencional-especulable de lo separado, en lugar del uso erótico-religioso. ¿Cómo puede ser que exista elección en la mera reflexión? ¿Acaso uno puede elegir algo más allá de las Leyes Universales? ¿Acaso una entidad cualquiera, más o menos concreta, más o menos abstracta puede hacer un alto en la marcha y decidir más allá de lo decidido? Quizás la posibilidad de elección sea una manifestación de la ilusión de la dualidad.

El deseo y la consecuencia del deseo pueden ser vistos como parte del proceso de evolución universal. Agencia y Objeto se identifican y corresponden. La maduración espiritual no es un mero descubrir, sino también un acompañar. Este acompañar tiene las vueltas necesarias que el Ego o la Decisión antecedente consideren oportunas como para internalizar en la escuela de la práctica el aqu-Ello o aque-Yo en el Mar de la Duat; es decir, el soma-engranaje de la maquinaria del kósmos, que nos permita oficiar como adeptos, reproduciendo conscientemente "nuestra" Voluntad. Así, igualmente, el Sendero de la Reintegración puede cobrar el matiz de la renuncia o del deseo, de acuerdo a las exigencias funcionales que serán demostradas en la armonía que trascenderá la Capilla Peligrosa, permitiéndonos una *Nueva Vida* donde el Logos ya no se nos representa como el Daemón, quien sirviera de guía en los vaivenes dictados por la Palabra para ser Uno con la Palabra en la arena de lo manifiesto, en el Templo del Espíritu Santo.

Desde ya que la maduración suficiente como para comprender la Voluntad fuera del paradigma del Libre Albedrío, no puede ser obtenida sino hasta que uno se habitúa a escuchar o leer la Palabra. Cuando se conjuga el Fuego y el Agua, surge la posibilidad de decidir el movimiento general de nuestro Sistema Solar y tras sortear nuestra realidad inmediata, decidiremos en función de la Ley el movimiento del Universo, como parte del Universo. El vicio es un aspecto, una reflexión necesaria y aprehensible, pero un correlato igualmente plausible del *Bythos*. Mas toda propensión al determinismo en el plano infernal es una banalización de lo sagrado y por tanto, un paradigma desaconsejable que bien podrá ser aprovechado por quien deba aprovecharlo. No será lo mismo su comprensión sobre el Abismo que debajo.

"Nada sucede sin la Voluntad del Padre, pero su Voluntad es inescrutable".

Desde otra perspectiva, las paradojas pueden tener su resolución comprendiendo al vicio como un aspecto innominado. No obstante, el Origen es Uno, aunque bajo el Abismo, toda clasificación puede resultar útil.

Los deberes del Elegido, aquél que busca y encuentra la oveja perdida un día sábado, resultan muy ilustrativos de la Belleza que debe relucir al punto en que el deber sea un hacer natural. Singularmente rescato con suma preferencia el deber de evitar reforzar los obstáculos.

Recapitulando los pormenores de la inflexión en el pensamiento tradicional sufriente, es dable destacar entonces que lo pleromático no se vacía en el kenoma, como sí sucede en el sacrilegio demiúrgico, sino que se complace o refleja y que esta reflexión deseable no es un mero despropósito de un Error o psicopatía macrocósmica, como tampoco lo son los objetos del deseo como tales, herramientas todas para el desenvolvimiento universal.

La Gnosis invita a dos alternativas más o menos convenientes de acuerdo a las características peculiares del conocedor. La renuncia-religante o la acción-religante. En ambos se puede apreciar una toma de control o una asunción de la responsabilidad divina. Esto es, un hacer con la divinidad, tanto para reintegrarse disolventemente como para involucrarse asistencialmente. En ambos casos la Gnosis oficia un cambio notorio sobre el recipiendario o despierto. Quien recuerda, quien se libra del "estado de pesadilla", *decide* (Logos) entre Ser bajo una forma y Ser libre de forma.